

Ignacio José García Sánchez
Capitán de navío (R)

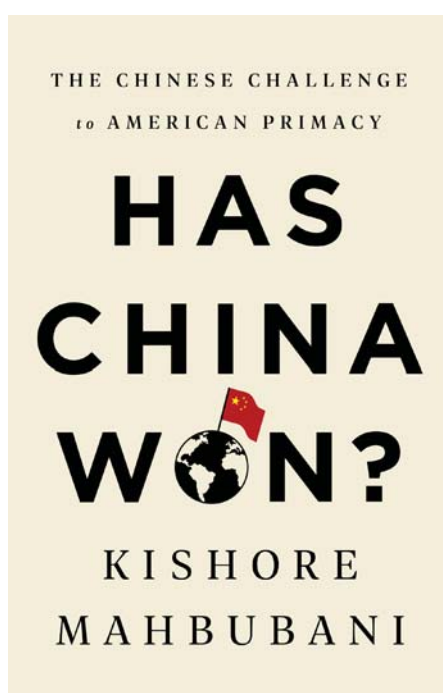
Correo: igarsan74@gmail.com

Reseña

HAS CHINA WON? THE CHINESE CHALLENGE TO AMERICAN PRIMACY.

Kishore Mahbubani, editorial PublicAffairs Hachette Books Group, New York, 2020.

ISBN 978-1-5417-6813-0 (320 páginas)



El entorno geopolítico de la primera mitad de este siglo se encuentra dominado por lo que John J. Mearsheimer (1947-) denomina *realismo ofensivo*. Según Mearsheimer, las grandes potencias buscan mejorar su poder relativo con relación al resto y fundamentalmente en el ámbito regional. Esta conducta en un entorno multipolar es más proclive a la guerra convencional, sobre todo cuando el sistema contiene países que pueden considerarse potenciales poderes hegemónicos de carácter regional. En este estado de cosas, Mearsheimer contrapone el realismo al liberalismo como teoría dominante. Además, confronta su teoría con las otras dos tradicionales del realismo, la *defensiva o estructuralista*, y la *clásica*, popularizadas por Kenneth Waltz (1924-2013) y Hans Morgenthau (1904-1980) respectivamente. Así, uno de los principales pilares del realismo es el papel fundamental que juega en la conducta de los estados el entorno internacional, mucho más que las características internas de sus gobiernos y sociedades. En este sentido, la estructura del sistema internacional es la que conforma sus políticas, por encima de las consideraciones internas. En este marco, el *realismo ofensivo* se propone como síntesis, de forma que, buscando el objetivo de la mera supervivencia, considera necesario ganar peso político en el sistema por cualquier medio, aunque salga perjudicado, siempre que los demás estados sufran un mayor desgaste y el *equilibrio de poder* quede garantizado. En este entorno de *realismo ofensivo*, la *guerra política*, que según la definición de George F. Kennan (1904-2005) en el documento sobre «la inauguración de la organización de la guerra política», de 30 de abril de 1948, sería: «el empleo de todos los medios al servicio del Estado, sin la declaración de guerra, para alcanzar los objetivos nacionales», enmarcaría el ámbito internacional en el que el autor desarrolla su novela.

El autor del libro, Kishore Mahbubani, de origen hindú, nacido en 1948 en Singapur, doctor en filosofía, tiene una amplia carrera diplomática, 33 años, con estancias en Camboya, Malasia, Washington y Nueva York. En esta última ciudad fue el representante permanente de Singapur ante las Naciones Unidas y presidente del Consejo de Seguridad desde enero de 2001 a mayo de 2002. Actualmente es el coordinador del programa de *Asia por la paz* del Instituto de Investigación de Asia (ARI, por sus siglas en inglés) de la Universidad Nacional de Singapur.

El libro refunde el pensamiento filosófico más tradicional del taoísmo, con la dualidad del *yin y el yang* como fuerzas diversas que buscan su síntesis y, una vez alcanzada, volver a divergir para volver a integrarse en un ciclo infinito que busca la armonía y la superioridad moral. Las dos fuerzas dicotómicas estarían representadas por China y Estados Unidos (EE. UU.) que, en sus palabras, asumen un contexto geopolítico paradójico dominado por una dualidad existencial que debe buscar la comprensión mutua basada en la tolerancia. En este estado de tensión constante, el autor contrapone el pensamiento occidental sobre la dicotomía entre el bien y el mal, con el compromiso y la interdependencia oriental, desarrollando la idea básica de que no puede existir el uno sin el otro, y la necesidad de un compromiso de lógica dialéctica para continuar el progreso. En este sentido cita al profesor Hong Hai de la universidad Tecnológica de Nyang: «uno de los principios básicos es la noción que el *yin y el yang* se oponen uno al otro, pero son interdependientes».

Otro de los objetivos del libro es desmontar la cada vez más difundida teoría de la nueva *guerra fría*, expresión que menciona en 42 ocasiones. Para ello, el autor desgrana las diferencias que a su juicio invalidan esa percepción que envenena la relación entre las dos grandes potencias. En primer lugar se refiere a la ausencia de una estrategia integral de largo recorrido por parte de EE. UU. para abordar la creciente competencia geopolítica con China, considerada como rival estratégico. Esta visión la refuerza con el principal mensaje del libro de Henry Kissinger (1923-), *On China*, que no es otro que la falta de esa estrategia por parte de EE. UU. hacia China. Una ausencia que contrasta con la estrategia diseñada por el gran arquitecto de la contención, George F. Kennan, derivada de su primera exposición en el famoso *Largo telegrama* de 22 de febrero de 1946.

Otros aspectos que refuerzan las diferencia entre los dos escenarios de competencia geopolítica de la *guerra fría*, Unión Soviética y China, son:

1. El producto interior bruto (PIB). Mientras la Unión Soviética en su mejor momento solo alcanzó el 40 % del PIB de EE. UU., las previsiones muestran que China puede sobrepasarlo antes del 2030, mientras que, si nos fijamos en la *paridad de poder de compra*, ya en 2018 China suponía el 18,6 % del PIB mundial, mientras que el PIB de EE. UU. se quedaba en el 15,6 %.
2. El gasto en defensa. Fue uno de los vectores fundamentales de la bancarrota del imperio soviético, no parece que muestre los mismos signos, cuando según el autor, el gasto de EE. UU. se ha disparado exponencialmente, mientras el chino se mantiene más contenido.
3. Las Alianzas, donde el autor contrapone la solidez de las alianzas del siglo pasado, con la actual política más errática, que tuvo su momento más volátil durante la presidencia de Donald Trump (1946-).
4. El cambio del escenario geopolítico, que considera incluso más crítico, con una deriva cada vez más peligrosa hacia un escenario cada vez más complejo, con un creciente equilibrio, que como exponía John J. Mearsheimer, es mucho más proclive al enfrentamiento convencional.

Con relación a los puntos más conflictivos de las relaciones entre ambas potencias geopolíticas cita: Taiwán en 135 ocasiones, Tíbet 8, Sinkiang 5, Hong Kong 39, los mares de China 34 y Senkaku/Diaoyu 1. Y sobre los países más relevantes en este contencioso geopolítico cita: India en 200 ocasiones, Japón 144, Europa 117, Australia 71, Rusia 43, Gran Bretaña 31, Francia 30, Alemania 21, la dos coreas 21 y Paquistán 14.

Sobre Taiwán, el Tíbet y Sinkiang, los considera parte integral de China por lo que sería suicida para cualquier gobernante chino abandonarlas. Como cita textualmente, «son incontestables realidades políticas que no se pueden cambiar». Así, Taiwán es el único caso excepcional que puede iniciar una guerra. A pesar de la política de flexibilidad que puedan desarrollar, su consideración con parte integral de China es lo único que ningún líder chino puede comprometer. Y eso es así, porque es el único vestigio que todavía se mantiene del considerado siglo de las humillaciones. Cualquier acción

unilateral por alguna de las partes acarrearía una guerra entre dos grandes potencias, por lo que el autor considera la conveniencia de mantener el *estatus quo* que sirve los intereses de las dos partes, por un lado, para la China continental, como «laboratorio político y social de cómo la sociedad china funciona en un sistema político diferente», para EE. UU., como polo de influencia que permita una apertura gradual del Partido Comunista Chino. La imagen que propone el autor es la de «un virus saludable que pudiese estimular el cuerpo político de la sociedad china», por lo que EE. UU. debería estimular un mayor contacto entre ambos lados del estrecho para que la exposición a una sociedad abierta, dinámica y libre impulse la transformación gradual de China en una democracia de estilo liberal.

El segundo punto focal de máxima contestación, que ha generado tensión militar, es el mar Sur de China donde, de acuerdo con el autor, ambos actores geopolíticos comparten el mismo interés, que no es otro que mantener la libertad de navegación, ya que ambos dependen fundamentalmente del transporte marítimo. No cabe la menor duda que los espacios marítimos son fuente de litigio entre los países ribereños, como se puede observar en la tabla de las Naciones Unidas que referencia todas estas reclamaciones. Sin entrar en los aspectos legales de las disputas, lo que sí trata el autor es desmentir la acusación de los medios norteamericanos a Xi Jinping de haber mentido sobre la militarización de los enclaves ocupados por China, justificándola por el incremento de la presencia naval norteamericana en la zona, a pesar de las reiteradas promesas americanas de evitar provocaciones.

Otro aspecto interesante que desarrolla el autor es el peso geopolítico del dólar, al que considera como «el arma más poderosa que EE. UU. puede usar para que, tanto los aliados como los adversarios, se alineen con sus intereses». La divisa norteamericana es virtualmente indispensable para el comercio mundial y las transacciones financieras, como bien público de carácter global por la interdependencia de la economía mundial que, según el autor, tiene un fundamento básico, la confianza en las instituciones americanas. Una posición que se rige por la idea de que la divisa no solo vela por los intereses de los más de 300 millones de estadounidenses, sino también, por el resto de los casi 8.000 millones de habitantes del globo. En este sentido, critica su uso con carácter unilateral por EE. UU. al margen del derecho internacional, que considera como una amenaza para que la divisa mantenga ese rol en el largo plazo, considerándolo como el talón de Aquiles de la economía norteamericana. Además, estima que la aparición de la tecnología *blockchain* con el auge de las criptomonedas y la generalización de las divisas digitales favorecerá su utilización por parte de China para evitar el dominio del dólar. La invasión rusa de Ucrania y las medidas económicas puestas en marcha por Occidente para debilitar el poder económico del Kremlin, no cabe la menor duda que incentivarán la búsqueda por parte de las grandes economías regionales de alternativas al papel dominante del dólar.

Un reciente estudio de *Bloomberg New Economy* afirmaba que el dólar había aumentado su posición dominante, considerando muy difícil, aunque no imposible, su desplazamiento como moneda de referencia. Así, daba las siguientes magnitudes: casi el 90 % del mercado de divisas y el 59 % de las reservas mundiales; lo que supone

aproximadamente el triple que el euro que ocupa el segundo lugar, mientras el yuan, según el Fondo Monetario Internacional para el tercer trimestre de 2021, supondría el 2,5 % de las reservas mundiales. Sin embargo, otras informaciones indican una creciente popularidad del yuan que llegaría en enero de 2022 hasta el 3,2 %, superando al yen, 2,79 %, que bajaría a la cuarta posición, y por detrás de la libra esterlina con el 6,60 % en tercer lugar.

El autor se fija en el INSTEX (Instrument in Support of Trade Exchanges) creado por el Reino Unido, Francia y Alemania como sistema de pagos que evitase las sanciones a Irán de la justicia federal americana. Aunque de carácter simbólico por sus efectos, considera que supone una acción que puede marcar un camino para el futuro. En este mismo sentido, las sanciones a Rusia por su invasión de Ucrania, neutralizando la mitad de sus reservas de divisas y el aislamiento financiero internacional limitando su acceso al sistema de mensajería SWIFT (Society for Worldwide Interband Financial Telecommunications) supone una nueva prueba a la solidez del sistema financiero y la posición dominante del dólar.

En este sentido, de acuerdo con *Bloomberg New Economy*, la estrategia de China seguiría dos líneas, por un lado, mantener la estabilidad del sistema internacional que le permita alcanzar los objetivos de crecimiento, mientras, al mismo tiempo, va afianzando el CIPS (China's Cross-Border Interbank Payments System), como sistema consolidado, que le permita continuar las transacciones en situaciones de crisis. Así, mientras el Banco del Pueblo Chino prohibió en septiembre de 2021 las criptomonedas para reducir la evasión de capitales, sigue fortaleciendo la digitalización del yuan, que parece la forma más eficiente de contrarrestar la dominancia del dólar. No cabe la menor duda que la competición geopolítica en el entorno de realismo ofensivo, el factor económico, como nos recuerda el autor será uno de los vectores fundamentales del conflicto, y uno de sus centros de gravedad será el entorno financiero y su dependencia del dólar, por lo que los países que se postulen como potencias geopolíticas de carácter regional buscarán su independencia monetaria en el ámbito regional.

Reseña recibida: 20 de abril de 2022

Reseña aceptada: 11 de mayo de 2022
